

MANUEL LEÓN

*Historia de un silencio:
Algo parecido pasa en el arte*

“La pintura quizás sea el arte del silencio, por supuesto del hablar sin la garganta”. Esta reflexión de Manuel León (Sevilla, 1977) está detrás del título escogido para su segunda exposición individual en la galería. En *Historia de un silencio* se presenta un imaginario desarrollado en estos dos últimos años. Con la excusa de pintarlos, aborda temas que para él están íntimamente hilvanados a la más rabiosa actualidad aunque suelen ser temas universales, ideas asentadas pero que no pueden estar fuera del debate como son el ecologismo, el feminismo y otras cuestiones que afectan a nuestra sociedad.

Allí donde alguien da algo por sentado nace un tema para León. Porque un pintor, que se sabe out of time, necesita de la mano para hablar, como su personaje en *La ventrílocua de sí misma*, donde una marioneta pop articula un posible discurso, una narración de algo que espera ser revelado. El Conde Draco, padre generacional de la matemática más fundamental, hace sus cuentas una y otra vez, pero si observamos con tiempo y silencio la composición, caemos en que es ella quien maneja los hilos, con la boca cerrada, en silencio, nos cuenta una posible fábula.

Este relato nos lleva a otra de las obras de la exposición: *Teseo y Procusto*. El mítico héroe griego, aquí reconfigurado en una hoja de Monstera - tema sobre el que viene trabajando desde la exposición *La Costilla de Santa Clara* - dinamita el concepto de bodegón (¿naturaleza viva o muerta?), señalando la íntima relación del pintor con la tradición de la pintura española, que aborda con humildad pero sin complejos desde su lugar en el tiempo. En el cuadro, a través de un recorte, se alude a la historia de Procusto, totalmente vigente, que se ha convertido en un símbolo de conformismo y homogeneización, de un igualitarismo fascista. Un lecho (o cama) de Procusto es una norma arbitraria para la que se fuerza una conformidad exacta. Se aplica también a aquella falacia pseudocientífica en la que se tratan de deformar los datos de la realidad para que se adapten a la hipótesis previa.

Otra vez en silencio, el artista nos habla sobre tener un hijo, descender de hijo a padre, ser fruto de una tierra. Sobre un fondo que recuerda a los rompimientos de gloria del Barroco sevillano, León trata el tema de la paternidad, el título de la obra es bien claro en este sentido: *De tal Palo tal Costilla*, y con ello hace un guiño a obras maestras de uno de sus pintores faro, como es Goya y su *Duelo a garrotazos* o *Saturno devorando a sus hijos*.

Podríamos decir que Manuel León sigue peleándose con lo que más ama: la tradición de la Pintura, pues como dice la letra de una seguriya: *Esta noche ha llovido, mañana hay barro*.

Como postre el pintor sevillano nos deja una tela de casi siete metros cuadrados, una Venus gigante, un Grand Tour que parte de Tiziano, pasa por Velázquez, revista la Modernidad de Goya, finalizando su periplo en la *Olympia* de Manet para desvelarnos una una maja que intimida por sus dimensiones pero que invita con su mirada de nuevo a reflexionar en silencio. En esta obra titulada *Hipóstasis vegetal*, ¿quién es la protagonista del cuadro?, ¿las hojas de Costilla, la mujer o la propia pintura como gesto y expresión? El artista nos invita a mirar no sólo con los ojos y así, desde la pose del voyeur, buscar uno de los posibles sentidos a su narración que siempre queda abierta.

Manuel León persigue “algo difícil en España, refrescar lo vernáculo, demostrar que es posible visitar el costumbrismo andaluz siendo andaluz y hacer con ello pintura contemporánea universal”, en palabras de Miguel Gómez Losada.

Por favor, contacten con nosotros si desean solicitar más información o imágenes.

Guecho, 12 B-C. E-28023 Madrid. Tel.: +34 91 593 21 84 - info@lscac.com